



La segunda venida de Cristo

Un sermón de George Müller de Bristol

Por George Müller de Bristol, marzo de 1881.

En los días de los apóstoles, los discípulos fueron consolados y animados por la perspectiva del regreso personal del Señor Jesucristo. Un ángel les había dicho mientras veían al Señor partir de la tierra: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11). Esta, y no la muerte, era la esperanza de la Iglesia; y así debería haber permanecido hasta su regreso real. Su venida debería haber seguido siendo la esperanza de la Iglesia; pero ¡ay! Durante siglos este no ha sido el caso.

En las confesiones de fe, la verdad de que el Señor Jesús vendrá de nuevo todavía puede haber tenido lugar; pero prácticamente para la gran mayoría de sus discípulos ha sido una mera declaración doctrinal que no ha sido disfrutada y que no ha tenido influencia en sus vidas. El Señor, sin embargo, deseaba que fuera de otra manera. Él quiso que su Iglesia lo buscara; que ella velara y esperara su regreso. Una y otra vez, durante su ministerio personal, el Señor Jesús predijo este gran evento; y después de su ascensión, los apóstoles se refirieron continuamente a ella.

Se pueden citar muchos pasajes de la Escritura en prueba de esta afirmación, pero solo mencionaré los siguientes: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria” (Mateo 25:31). “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así, os lo hubiera dicho. Voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3). “Como está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio; así Cristo fue ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos; y a los que le buscan, se les aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación” (Hebreos 9:27-28).

“El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego (después) nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor” (1ª Tesalonicenses 4:16-17). Estas citas bastan para demostrar que la segunda venida del Señor Jesús significa que Él regresará en persona, y no tiene ninguna referencia al don del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, ni a su manifestación de manera especial al creyente en forma de consuelo, instrucción o ayuda de cualquier tipo; ni hace referencia a nuestra muerte, cuando nosotros, como creyentes, seremos tomados para estar con Él.

Sin embargo, si alguien dijera: “¿Por qué poner tanto énfasis en esto? ¿No es lo mismo ir a Él cuando morimos?” La respuesta es: “Hay una gran diferencia entre estos dos eventos”.

- A. Como individuos, en ese momento seremos llevados solo a un estado de felicidad parcial; entonces no tendremos cuerpos glorificados, sino que debemos esperar la hora cuando “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final... los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”. Ni cuando nos dormimos reinamos con Cristo y nos sentamos con Él en su trono; porque Él no estará entonces manifiestamente reinando. Bienaventurado, por lo tanto, aunque sea para el hijo de Dios, cuando parta para, “estar ausente del cuerpo y presente con el Señor”. Será indeciblemente más bendito aún entrar en esa plenitud de gloria que solo nos espera al regreso de nuestro Señor.
- B. Satanás no será atado hasta que Jesús regrese; y por eso, con el permiso de Dios, todavía tiene poder aquí, tanto en el mundo como en la Iglesia, aunque están fuera de su alcance los individuos que se han dormido en Jesús.
- C. Toda la Iglesia será introducida de inmediato a la plena felicidad y gloria eternas al regreso de nuestro bendito Señor. No solo como individuos nuestra copa de gozo estará llena hasta rebosar, sino que nos regocijaremos por toda la eternidad con toda la compañía de los redimidos. Por lo tanto, lo que se ha dicho es, confío, suficiente para mostrar que la segunda venida de Cristo será su regreso personal, y que hay una gran diferencia entre la muerte de los creyentes individuales y el advenimiento venidero de nuestro Señor en gloria.

Procedo ahora a considerar brevemente alguno de los acontecimientos que tendrán lugar entonces.

I. La primera resurrección, cuando los santos transformados y resucitados juntos serán arrebatados para recibir al Señor en el aire, para estar siempre con Él (1ª Tesalonicenses 4:16-17). En este tiempo solo resucitarán los que, como creyentes en el Mesías bajo la dispensación del antiguo pacto, o como discípulos del Señor Jesús bajo la del nuevo pacto, se hayan dormido en Él.

La opinión comúnmente recibida es que al regreso de nuestro Señor habrá una resurrección general, tanto de los creyentes como de los incrédulos, mientras que el Espíritu Santo enseña en las Sagradas Escrituras que los que son de Cristo y solo ellos, tendrán parte en la primera resurrección. En 1ª Corintios 15:22-23, leemos así: “Así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada hombre en su propio orden; Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”. Notad las palabras, “los que son de Cristo”. No todos los que habían muerto antes, sino solo aquellos que por la fe en Jesús están unidos a Él, y se habrán dormido como creyentes. La misma verdad se enseña en 1ª Tesalonicenses 4:16-17, donde leemos: “El Señor mismo, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego (después) nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor”. Notad que solo de los muertos en Cristo se dice que resucitarán en ese tiempo.

En Apocalipsis 20:4-6, leemos así: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les dio poder para juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús, y por la Palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia (el Anticristo), ni a su imagen, ni habían recibido su marca en sus frentes, o en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; sobre éstos la segunda muerte no tiene potestad, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años”. Al principio de este pasaje, cuando se dice: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos”, tenemos que entender que es a los creyentes en Cristo que están con Él a los que se refiere; los ejércitos en el cielo mencionados en el capítulo 19, versículo 14.

Además, “las almas de los que fueron muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio que tenían”, de los que se habla en el capítulo 6:9, se ven a continuación. En cuanto a la totalidad del pasaje, es obvio que solo se hace referencia a los creyentes, y no a los impíos, que habían muerto anteriormente. Estos impíos a la verdad también serán resucitados, pero al final del milenio, mil años después, para que, habiendo obtenido sus cuerpos (los no glorificados), puedan sufrir un castigo más abundante (ver Apocalipsis 20:11-15).

¡Oh! ¿Cómo debería la solemnidad y la certeza de estos eventos llegar a todos nosotros, y con qué fervor debería cada persona que lea estas líneas buscar fundamentos bíblicos para establecer por sí mismo que él es realmente de Cristo; porque por naturaleza estamos perdidos, arruinados y deshechos, y no merecemos más que castigo; pero tenemos, al mismo tiempo, que aceptar el único remedio de Dios, a saber, la salvación por la fe en la sangre y la justicia del Señor Jesucristo, por quien solo se puede obtener la vida espiritual, el perdón y la justificación (ver Efesios 2:1-9, Gálatas 3:26; Hechos 10:43; Romanos 5:1; Juan 3:16 y Romanos 8:16-17).

II. La conversión y restauración de Israel a nivel nacional (quienes habrán regresado a su propia tierra en incredulidad); porque en la Escritura la gloria y la resurrección de la Iglesia de los primogénitos está siempre conectada con el tiempo en que Israel nuevamente “conocerá al Señor” (Salmo 102:16). [Ver Jeremías, capítulos 30 y 31; Isaías capítulos 11 y 12; leer también con atención Isaías, capítulos 24-27].

III. Otro evento que tendrá lugar al regreso del Señor Jesús es que Satanás será atado. “Y vi a un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años, y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase a las naciones nunca más, hasta que se cumplan los mil años, y después de eso debe ser desatado por un poco de tiempo” (Ap. 20:1-3). Durante la presente dispensación, antes del regreso de nuestro Señor, Satanás no será atado; por lo tanto el pecado y la maldad abierta continuará hasta el fin; y en lugar de mejorar, las cosas, según la Escritura, empeorarán cada vez más. Es imposible cerrar los ojos ante la terrible maldad que ahora nos rodea por todas partes; por asesinatos del carácter más cruel, y muchos otros crímenes atroces están, incluso en este ilustre siglo XIX, continuamente cometiéndose. ¿Cuán ciertamente

prueba todo esto que Satanás aún no está atado, que aún ahora es el dios de este mundo, y que todavía tiene poder; y porque sabe que su tiempo será comparativamente corto, manifiesta su odio contra Dios y contra su pueblo al máximo. Pero este estado de cosas no durará para siempre; porque, cuando Jesús regrese, Satanás perderá su poder en la tierra, y será encerrado en el abismo por mil años.

IV. En relación con el regreso del Señor Jesús hay otro evento. a saber, la separación entre el trigo y la cizaña, que representan a la cristiandad, o la iglesia profesante de Cristo. Leed atentamente Mateo 13:24-30; también los versículos 37-43. En esta parábola, junto con la propia explicación de nuestro Señor, vemos lo que se espera durante esta presente dispensación. La civilización, el cultivo mental y el avance en el conocimiento de todo tipo pueden continuar al máximo; pero el hombre, el hombre caído, sigue siendo una criatura arruinada, a menos que sea regenerado por el poder del Espíritu Santo, mediante la aceptación del Evangelio. Intelectualmente puede mejorarse y pulirse hasta el más alto grado, pero es un pecado y, en su condición natural, permanece perdido, arruinado y deshecho. Incluso puede poseer una religión natural y una forma de piedad; pero si no nace de nuevo, todavía está en enemistad con Dios, y tan ciertamente como que no cree en el Señor Jesucristo, “la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).

El pecado no es, como algunos suponen, una cosa relativamente pequeña. Es una enfermedad espiritual mortal, como lo declara la Palabra de Dios; y ningún progreso en la educación, ningún cultivo mental, podrá erradicarla del corazón, ni cambiar la depravada naturaleza humana. Porque a pesar de todos los esfuerzos por mejorar, el corazón sigue siendo “engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente perverso”. Hasta el regreso del Señor Jesús, por lo tanto, el estado actual de las cosas continuará y, como veremos ahora en la Palabra de Dios, empeorará más y más. Esto, entonces, muestra claramente la idea abrigada por muchas personas piadosas y excelentes, de que el mundo se convertirá durante la presente dispensación por la predicación del Evangelio, y que el milenio finalmente será introducido, pero no es conforme a las Sagradas Escrituras.

El Evangelio, de hecho, debía ser predicado “para testimonio a todas las naciones”, pero no debía ser el medio para la conversión del mundo (Mateo 24:14). Además, de Hechos 15:14 aprendemos el carácter de la presente dispensación, que es, que Dios toma de entre los gentiles un pueblo para su nombre, pero no convierte todas las naciones. Esto lo confirma la parábola del trigo y la cizaña; porque si el mundo entero se convirtiera antes del regreso del Señor Jesús, no habría verdad en la explicación dada por nuestro Señor mismo. Él nos dice que la cizaña (los hijos del maligno) crecerían junto con el trigo (los hijos del Reino) hasta el final de la era, es decir, hasta el tiempo de su propia venida. Esta, por lo tanto, la palabra del Señor Jesús, está en oposición directa a la noción común de que el mundo será convertido antes de su venida otra vez.

Y además de esto, encontramos pasaje tras pasaje en el Nuevo Testamento en el que se nos dice expresamente, ya sea por Cristo o por los apóstoles, que al final de la presente dispensación la iniquidad abundará entre los creyentes profesos y en el mundo en general, en prueba de lo cual me referiré a un solo pasaje de la Escritura. En 2ª Timoteo 3:1-5 leemos: “También debes saber esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos,

desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural. quebrantadores, calumniadores, intemperantes, feroces, despreciadores de lo bueno, traidores, impetuosos, altivos, amantes de los placeres más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella”. Aquí tenemos que recordar particularmente que esta no es una descripción de paganos o mahometanos, sino de los profesos discípulos del Señor Jesús; porque a tal estado será reducida la cristiandad, o la iglesia profesante de Cristo, al final de la presente dispensación.

Notad especialmente que de estas personas se dice que tienen apariencia de piedad. Desean ser considerados cristianos, no son infieles y ateos declarados, sino creyentes profesos. ¿Debemos, entonces, esperar que las cosas a nuestro alrededor mejoren gradualmente, o más bien, que a medida que nos acerquemos al final de la era, más oscuras se volverán? Ciertamente es que un día “la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar”, pero esto nunca será hasta que venga el mismo Jesús. Mientras tanto aumentará la anarquía, y el socialismo, el comunismo, el nihilismo, etc., de los que tanto oímos ahora; finalmente serán encabezados en el Anticristo personal, el hombre de pecado. Esto me lleva a mencionar otro de los eventos que se llevarán a cabo en el regreso del Señor Jesucristo; a saber;

V. La destrucción del Anticristo. En 2ª Tesalonicenses 2:1-8 leemos: “Os rogamos, hermanos, por (o en cuanto a) la venida de nuestro Señor Jesucristo, y por (o en cuanto a) nuestra reunión con Él, que no os dejéis mover fácilmente (o apresuradamente) de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, como que (o, como si hubiéramos dicho) que el día de Cristo está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá ese día sin que primero venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición; quien se opone y se exalta a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios, o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis de que estando aún con vosotros os dije estas cosas? Y ahora sabéis lo que le retiene, a fin de que él se revele en su tiempo. Porque el misterio de la iniquidad (o sin ley) ya está en acción; solo que hay quien ahora le detiene (o restringe), hasta que sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo (o el sin-ley), a quien el Señor matará con el espíritu (o aliento) de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”.

De esta porción de la Palabra inspirada de Dios (2ª Tesalonicenses 2:3) aprendemos que el Señor Jesús no vendrá hasta después de la manifestación de “la apostasía”. ¿Ha tenido lugar la apostasía de la que aquí se habla, y ha sido revelado el inicuo (o el Anticristo)? La respuesta de las Escrituras es que la apostasía aún no ha ocurrido, y el inicuo aún no ha sido manifestado. Este pasaje no ha encontrado su cumplimiento ni en el papado ni en los papas. Por temibles que sean los engaños del papado, y por terrible que sea la imagen de lo que han sido los papas, la apostasía aquí referida será mucho más terrible aún; porque será nada menos que una renuncia total a todo lo que es divino, y la consagración como Dios del mismo inicuo. “Porque él, como Dios, se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios”.

Será un rey, un monarca poderoso, cuyo poder se obtiene a través de la energía que le da Satanás, porque “el dragón le dio su poder y su trono y gran autoridad” (Ap. 13:2). Este

rey, el Anticristo, estará a la cabeza de los diez reinos de la tierra romana (es decir, los diez reinos en que finalmente se dividirán los países que antes constituían el Imperio Romano), y los diez reyes acordarán darle su poder.

Durante el período de su gloria especial, que será solo de cuarenta y dos meses, blasfemará contra Dios, su tabernáculo y los que moran en el cielo. También le será dado hacer guerra contra los santos y vencerlos; y se le dará poder sobre todos los linajes y lenguas y naciones. Y le adorarán todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo (Ap. 13:5-8).

Este, pues, y no la conversión del mundo, es el estado de cosas hacia el cual nos dirigimos rápidamente. ¿Realmente creemos todo lo que declaran las Escrituras con respecto a las cosas que vendrán sobre la tierra, que se acerca rápidamente el tiempo en que “nadie podrá comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia (el Anticristo) o el número de su nombre” (Ap. 13:17); cuando quien no se someta a esto y lo adore, debe estar preparado para perder su vida? Sin embargo, el fin de este inicuo está claramente predicho en las Escrituras; porque el Señor Jesús lo consumirá con el espíritu (o aliento) de su boca, y lo destruirá con el resplandor de su venida (2ª Tesalonicenses 2:8).

Así pues, tenemos espacio para considerar que es la voluntad del Señor que nosotros, sus discípulos, esperemos su regreso.

Se podrían citar muchos pasajes del Nuevo Testamento en prueba de esto; pero, en aras de la brevedad, me referiré solo a algunos. En Tito 2:11-13 leemos: “Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombre, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente; aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. Observa cómo se impone a los santos el esperar la bienaventurada esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

En Mateo 24:36-41, nuestro Señor mismo nos ordena esperar su regreso y velar. En Mateo 25:13, el Señor dijo a sus discípulos: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que ha de venir el Hijo del Hombre”. De nuevo en Marcos 13:35-37, Jesús dijo: “Velad, pues, porque no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si a la tarde, o a la medianoche, o al canto del gallo, o por la mañana; no sea que viniendo de repente os encuentre durmiendo. Y lo que os digo a vosotros lo digo a todos: velad”. De nuevo en Apocalipsis 16:15 el Señor dice: “¡He aquí que vengo como ladrón! Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo y vean su vergüenza”.

Ahora, ¿estamos nosotros como creyentes, velando todos? ¿Estamos anhelando fervientemente el regreso de ese bendito? ¿Nuestros corazones verdaderamente lo anhelan y desean su gloriosa aparición? ¿Estamos también haciendo nuestra parte para acelerar su venida? ¿Y es nuestra oración habitual que el Señor se complazca en apresurar el cumplimiento de los eventos que aún deben cumplirse antes de que llegue ese día?

Y ahora queda por considerar la última parte de nuestro tema, a saber, el efecto práctico que esta verdad debe tener en nuestros corazones. Si realmente se recibe y se adentra en ella, el hijo de Dios dirá: “¿Qué puedo hacer por mi bendito Salvador antes de

que Él venga otra vez? ¿Cómo puedo glorificarlo más? Su voluntad con respecto a mí es que me ocupe ‘hasta que Él venga’. Entonces, ¿cómo puedo usar mejor para Él los talentos que se me han confiado, mi fuerza física, mis facultades mentales? ¿Cómo puedo dedicar mejor mi vista, mi lengua, todas mis facultades mentales y corporales a su alabanza? ¿Cómo se debe usar para Él mi tiempo, mi dinero, todo lo que soy y tengo? ¿Cómo puedo consagrar mejor todo mi espíritu, alma y cuerpo a su servicio?”. Estas son preguntas prácticas profundamente importantes que todos los creyentes en el Señor Jesús deben hacerse, ya que no somos nuestros, sino que hemos sido comprados por precio, incluso con su sangre preciosa. En lugar de caer en la inactividad y la apatía por el mal estado de las cosas que nos rodean, debemos orar y trabajar, trabajar y orar, como si estuviera en nuestro poder detener el torrente de iniquidad abundante; porque quién puede decir cuánto bien puede hacer un solo hijo de Dios que es completamente serio; y ¿cuán grandemente puede glorificar a Dios andando en completa separación de todo lo que le es aborrecible? Especialmente también tenemos que guardarnos de la tentación de disminuir nuestros esfuerzos por la conversión de los pecadores, porque el mundo no se convertirá antes de que venga Jesús. Más bien deberíamos decir: “El tiempo de su venida puede ser pronto; ¿Qué, pues, puedo hacer yo para advertir a los pecadores y ganar almas para Él?”.

Cuando agradó a Dios en julio de 1829, revelar a mi corazón la verdad del regreso personal del Señor Jesús, y mostrarme que había cometido un gran error al buscar la conversión del mundo, el efecto producido en mí fue este: desde lo más profundo de mi alma fui movido a sentir compasión por los pecadores que perecen, y por el mundo adormecido a mi alrededor que yacía bajo el Maligno, y consideré: “¿No debo hacer lo que pueda para ganar almas para el Señor Jesús y despertar a una iglesia adormecida?”. Determiné, en consecuencia, ir de un lugar a otro, a fin de predicar el Evangelio y despertar a la Iglesia a velar y esperar la segunda venida del Señor del cielo. Pronto comencé esta obra, pero al poco tiempo vi claramente que era la voluntad del Señor que me quedara por un tiempo en Teignmouth, Devonshire, en una posición pastoral, y trabajara en Bristol de la misma manera; pero aunque llevo ahora como pastor más de cincuenta y un años, mi corazón siempre ha sido fiel a estos dos puntos: y por medio de ‘La Institución del Conocimiento Bíblico para el Hogar y el Extranjero’, que el Señor me ha permitido fundar, llevo cuarenta y siete años apuntando a la conversión de los pecadores, y buscando despertar a la Iglesia de Cristo en general para buscar su aparición como su gran esperanza. Además de esto, durante los últimos seis años, desde marzo de 1875 hasta marzo de 1881, he estado viajando casi constantemente (habiendo visitado once países diferentes y predicado unas 1800 veces), para predicar el Evangelio, despertar a los cristianos y también para instruirlos acerca del carácter de esta presente dispensación, junto con el fin de la misma.

En conclusión, dirigiría la atención a 2ª Pedro 3:11-14: “Puesto que todas estas cosas serán deshechas, ¿qué clase de personas debéis ser vosotros en toda santa conducta y piedad, esperando y apresurándoos a la venida (o apresurando la venida) del día de Dios, en el cual los cielos serán deshechos en el fuego, y los elementos se derretirán con calor ardiente? No obstante, nosotros, según su promesa, esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por tanto, amados, estando en espera de tales cosas, sed diligentes para que seáis hallados por Él en paz, sin mancha e irreprochables.

Tan ciertamente como el carácter práctico de la segunda venida del Señor se capta realmente en el poder de ella, los más benditos efectos sobre la vida y el comportamiento de los cristianos seguirán. Por medio de ella se nos enseña lo que le espera al mundo que yace bajo el Maligno, y cuál será el fin de toda la gloria, el orgullo y la pompa de este mundo. El destino futuro de los hijos de Dios también se revela a nosotros, incluso que seremos perfectamente conformados a la imagen de nuestro Señor resucitado, tanto en alma como en cuerpo, cuando lo veamos como Él es. Entonces entraremos en posesión de nuestra herencia, que es incorruptible e incontaminada, e inmarcesible; y nos sentaremos con Jesús en su trono (Ap. 3:21), para juzgar al mundo en unión con Él, y para pasar una feliz eternidad junto con nuestro Señor en la gloria. “He aquí, vengo pronto; y mi recompensa conmigo, para dar a cada uno según sea su obra” (Ap. 22:12).

*En medio de la oscuridad,
la tormenta y el dolor,
veo un destello brillante:
Bien, sé que el bendito Cristo
mañana vendrá por mí.
“En medio de la luz, la paz y la gloria
del hogar del Padre,
Cristo está velando por mí,
esperando, esperando
hasta que yo llegue.*

*¡Oh, la alegría bendita de encontrar
todo el desierto pasado!
¡Oh, las maravillosas palabras
de saludo que pronunciará por fin!
Él y yo juntos entrando
en esos atrios brillantes arriba;
Él y yo juntos compartiendo
todo el amor del Padre.*

*Aquel que en su hora de dolor
soportó solo la maldición;
Yo que a través del solitario desierto
recorrí el lugar por donde Él había ido;
Él y yo en esa brillante gloria
compartiremos un profundo gozo;
Mío, para estar siempre con Él;
Suyo, estoy ahí.*

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org